

# VIAJES Y CIUDADES MÍTICAS

Álvaro Baraibar y Martina Vinatea Recoba (eds.)



Baraibar, Álvaro y Martina Vinatea Recoba (eds.), *Viajes y ciudades míticas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 31 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.



Esta colección se rige por una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/).

ISBN: 978-84-8081-462-1.

DE AZTLÁN A MÉXICO-TENOCHTITLÁN:  
MITOS Y PRESAGIOS DE LA PEREGRINACIÓN,  
FUNDACIÓN Y DESTRUCCIÓN

*María Stoopan Galán*  
*Universidad Nacional Autónoma de México*



Primera lámina. *Tira de la peregrinación*. Códice Boturini, p. 1.

*Aquí comienza el relato. En una isla del gran lago estaban asentados los señores nobles: un hombre y una señora gobernante, Petlachimaltzin. Estaban asentados allí donde se yerguen seis casas. Estaban asentados allí donde hay un templo principal dedicado a Uno Carrizo Agua Brotante [Ce Acatl Ameyali]. De allí partió un gran sacerdote. Partió en una canoa, remó hacia la orilla y se dirigió rumbo a una cueva dentro del Gran Cerro que se Tuerce [Colhuacan]. Allí en la cueva estaba nuestro señor el dios Huitzilopochtli [Colibrí de la Izquierda]. Allí tenía su altar entre las ramas. Allí habló, habló abundantemente, habló sobre la necesidad de ponerse en camino, sobre la necesidad de marcharse, sobre la necesidad de buscar otro lugar para la morada. Y todo esto, lo que aquí se cuenta, se dibuja, se relata, ocurre en el Año Uno Pedernal (1116)<sup>1</sup>.*

Con este lenguaje arcaico el antropólogo Joaquín Galarza reconstruye el relato de la primera lámina de *La tira de la peregrinación* o *Códice Boturini*<sup>2</sup>, documento elaborado en Tenochtitlan en la primera mitad del siglo xvi por los mexicas, hablantes de náhuatl. Está escrito en glifos y confeccionado en papel amate doblado como biombo con 21 láminas y media.

Así, la primera lámina del código muestra a personajes con autoridad: la dualidad gobernante —hombre-mujer, aunque sólo registra el nombre de ella, la Muy Respetable Señora del Escudo de Petate—, el sacerdote y el dios tutelar del pueblo. Refiere un momento mítico en el que la divinidad se comunica con los seres humanos por medio del sacerdote para que emprendan una peregrinación. Se trata, pues, de un éxodo de naturaleza sagrada promovido por el mandato del dios Huitzilopochtli. El sitio de donde parten puede llamarse Ce Acatl Ameyalco —Lugar de Uno Carrizo Agua Brotante, por el glifo sobre el templo—, Aztlán, nombre que aparece anotado en la lámina con caracteres latinos, obviamente posteriores, que significa «tierra blanca» o «tierra de las garzas» y del que no se conoce ningún glifo; o también Culhuacan Chicomóztoc —Lugar de los Antepasados y Lugar de las Siete Cuevas—. Sin embargo, varios documentos hablan de Aztlán como el sitio mítico originario, que en la actualidad conserva ese valor, ya que se ha pretendido ubicarlo geográficamente.

<sup>1</sup> Galarza y Libura, 2004, p. 21. «A lo largo de 30 años, el antropólogo se dedicó a buscar el desciframiento de la escritura azteca, con la certeza de que los códices no son simplemente un conjunto de imágenes, sino un verdadero texto» (Preciado, 2004).

<sup>2</sup> *Códice Boturini*, 1975. «En total, entre fuentes nativas y españolas hay más de 20 historias, pintadas y escritas, que nos hablan del viaje de los mexicas entre Aztlan y Mexico [sic]» (Navarrete Linares, 2002, p. 4).

camente sin que se hayan obtenido resultados contundentes, no obstante que los enviados del emperador mexica Motecuhzoma Ilhuicamina «afirmaron haber descubierto el antiguo lugar de las Siete cuevas, *Chicomóztoc*, así como el viejo *Culhuacán*, junto a una grande laguna donde todavía vivía la madre de Hutzilopochtli, de nombre Coatlicue»<sup>3</sup>.



Mapa de los posibles Aztlán.

De Aztlán deriva el gentilicio *azteca*, con que se identificaban los varios pueblos que allí vivían y que, en su peregrinación cambiaron por *mexitin*. El año Uno Pederal, cuando ocurre la orden del dios, corresponde al 1116 del calendario gregoriano. Los personajes de la Segunda lámina de la *Tira de la peregrinación*, portadores de las reliquias, se identifican por la vírgula del habla como gobernantes, *tlatoanis*, señores de la palabra; representan a los pueblos que se ponen en marcha, cuya identidad se conoce por el glifo a espaldas de cada uno de los *tlatoanis*. Al frente van los *teomamaques*, que cargan los *tlaquimilolli*, envoltorios sagrados, y a la cabeza, el que porta al dios tutelar. La migración dura 200 años y se detiene en treinta lugares, señalados en el código, hasta llegar a su destino definitivo en 1325.

Es importante aclarar aquí que en este trabajo destacaré principalmente la naturaleza mítica de los acontecimientos relacionados con la migración de este pueblo. De índole diferente son hoy las hipótesis y las explicaciones de los historiadores, antropólogos y científicos sociales<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> León Portilla [1961], 1983, p. 97.

<sup>4</sup> En la narración, seguiré principalmente la secuencia de los hechos como los organiza Navarrete Linares, 2002.



Segunda lámina. *Tira de la peregrinación. Códice Boturini.*

Según Cristóbal del Castillo<sup>5</sup>, historiador indígena o mestizo del siglo xvi, Huitzilopochtli hizo la siguiente promesa a su pueblo: «[Y]a fui a observar dónde está el lugar bueno y recto, el único lugar que es como éste, donde también hay un lago muy grande, donde todo crece, todo lo que habréis de necesitar»<sup>6</sup>. De este modo, el dios tutelar de los aztecas fue quien ordenó la emigración, estableció un pacto con su pueblo, guio la peregrinación hacia la tierra prometida, la ciudad gemela donde se establecerían, y crearían un gran imperio: México-Tenochtitlan.

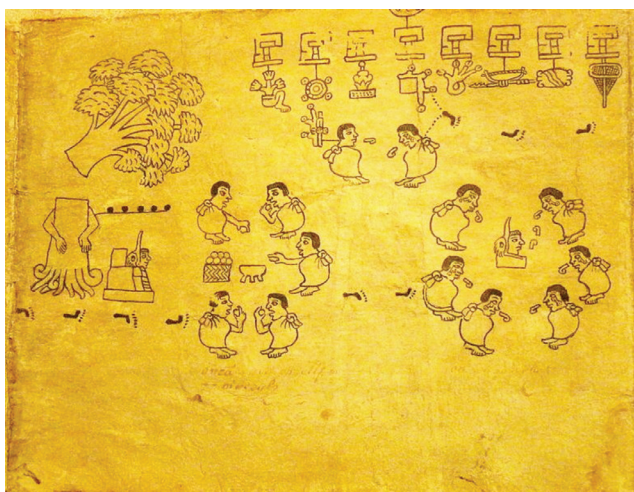
Durante todo el recorrido Huitzilopochtli acompañó, habló con su gente y legitimó su derecho a establecerse y convertirse en la nación dominante de las poblaciones vecinas: «Cuando salieron de allá [...] quienes se nombraban teochichimecas, aztecas, mexitin traían lo que era su depósito, su bulto [del dios], al cual adoraban, oían hablar, y le respondían los aztecas, aun cuando no veían cómo los llamaba»<sup>7</sup>. Constantemente el dios se dirigía a ellos para expresarles su voluntad y demostrarles su poder. Así, les dio órdenes de separarse de los otros pueblos que se les habían unido en la peregrinación —quienes llegaron antes que ellos al valle de México— les comunicaba instrucciones de dónde asentarse, erigirle un templo, cultivar la tierra, así como del momento en que tenían que emprender la marcha de nuevo...

<sup>5</sup> «Pocos datos se tienen de este autor: se puede suponer que sea un indígena o un mestizo (según Horacio Carochi y Francisco Xavier Clavijero), educado ya en la tradición cristiana, que a una edad avanzada terminó de escribir su obra en 1599» (Vallejo Cervantes, 2005).

<sup>6</sup> Del Castillo, 1599.

<sup>7</sup> Alvarado Tezozómoc, [1609], 1992.





Tercera lámina.  
Tira de la  
peregrinación.  
Códice Boturini.

Mientras se desplazaban por regiones desérticas y practicaron la caza y la recolección en zona chichimeca, un día cayeron del cielo ocho hombres o dioses llamados *mimixcoas*, serpientes de nubes. Huitzilopochtli ordenó a sus seguidores que los tomaran prisioneros y los sacrificaran sacándoles el corazón. Este acto confirmó el pacto con la divinidad; a partir de ese momento, el dios les dio el nombre de mexicas, con el que en adelante se identificarían, y los convirtió en una temible nación guerrera practicante de sacrificios humanos, actividad con la que cumplían su pacto con Huitzilopochtli<sup>8</sup>. Los distintos nombres con que se conoce



Los mimixcoas sacrificados. Tira de la peregrinación. Códice Boturini.

<sup>8</sup> Códice Aubin [1576], 1963.



Coatlicue. Museo Nacional de Antropología.

a este pueblo significan diversos momentos de su historia y cambios de identidad: aztecas eran los pobladores de Aztlán; como mexitin se reconocieron durante la peregrinación y mexicas cuando adoptaron su condición guerrera.

Después de haber pasado por tierras tarascas, en Malinalco, Huitzilopochtli decide abandonar a Malinalxóchitl y a sus seguidores. Hermana del dios, se distinguía por ser una mujer muy hermosa y una poderosa bruja; controlaba a los animales ponzoñosos para atacar a sus enemigos. Con este acto, Huitzilopochtli deja claro que su pueblo había sido ungido como guerrero para dominar sobre sus rivales

por la fuerza y no por hechicerías. Tiempo después, Cópil, el hijo de Malinalxóchitl, vengaría el abandono de su madre en Chapultepec, donde se habían establecido los mexicas.

En tanto, en Coatepec, un lugar no identificado, con el fin de restaurar la promesa de la tierra prometida, Huitzilopochtli ordena a su pueblo crear un lago artificial, formando una represa en un río para que las aguas inundaran una barranca. Pronto, el lugar adquiere las características de Aztlán y es tomado como un presagio del sitio anunciado por el dios. Coyolxauhqui y los 400 sureños o guerreros, todos hermanos de Huitzilopochtli, decidieron quedarse allí y suspender la peregrinación. Desafiado el poder del dios, ya que ese no era el sitio señalado, mandó destruir la presa y con las aguas desaparecieron la flora y la fauna del lugar. Otro mito, con los mismos personajes —la versión es de fray Bernardino de Sahagún—, cuenta que la diosa Coatlicue, en





Huitzilopochtli.



Coyolxauhqui. Templo Mayor.

su templo ubicado en el cerro de nombre Coatepec, quedó preñada cuando recogió un plumón que había caído del cielo.

Ese hijo era Huitzilopochtli, quien le hablaba desde su seno. Coyolxauhqui y los 400 sureños, los otros hijos de la diosa, quisieron matar a su madre. Huitzilopochtli salió ya crecido del vientre materno y con el arma divina, la xiuhcóatl, serpiente de fuego, decapitó a Coyolxauhqui, que rodó cerro abajo y también dio muerte a los sureños. La interpretación del mito es que Coatlicue es la Tierra de donde nace Huitzilopochtli el Sol, que cada mañana hace desaparecer a Coyolxauhqui, la Luna, y a los 400 sureños, las estrellas. Así, en las dos versiones, en palabras de Federico Navarrete, «Huitzilopochtli



Quetzalcoatl.



Tula: templo y atlantes.

establece su autoridad como gobernante sobre los mexicas, o como Sol sobre el mundo. En tal sentido, puede decirse que Huitzilopochtli nació en Coatépéc porque confirmó su poder divino, sobre los hombres y sobre los astros»<sup>9</sup>. Bajo el dominio mexica, de dios tribal se convertiría en el dios del Anáhuac, *cerca del agua*, otro nombre con que se designa el Valle de México.

A su paso por Tollan o Tula, territorio tolteca, los mexicas quedan muy impresionados por la magnificencia de la ciudad, presidida por Quetzalcóatl, quien había enseñado artes y oficios a su gente. Para los demás pueblos mesoamericanos, Tollan era un ejemplo a seguir y los mexicas más adelante buscaron emparentar con ellos para formar parte de su linaje. Tollan es también la puerta de entrada de los mexicas a Anáhuac, habitado milenios atrás por distintos pueblos establecidos al rededor del lago<sup>10</sup>. Llegan al valle de México en 1215 y todavía hubieron de peregrinar en la zona cien años más, en espera de la señal de Huitzilopochtli, alojándose en parajes hostiles que les permitían ocupar los habitantes ya establecidos allí, señoríos que ejercieron poder sobre los emigrantes pobres recién llegados. Por fin, logran establecerse durante algunas décadas —se calculan de 20 a 40 años— en Chapultepec, una zona boscosa deshabitada, regada por abundantes manantiales, en donde prosperaron y se multiplicaron. Estos hechos despertaron el temor y la rivalidad de los pueblos vecinos, quienes los atacaron, vencieron, expulsaron de su asentamiento y continuaron las hostilidades en su contra.



Mapa del Valle de México.



Cópil. Códice Azcatitlan.

<sup>9</sup> Navarrete Linares, 2002, p. 35.

<sup>10</sup> Ver Bernal, 1984.

Desterrados por los culhuas, sus vencedores, a Tizapán, un sitio pedregoso infestado de serpientes y animales fieros, no sólo lograron sobrevivir sino que establecieron relaciones cercanas con sus vecinos, a quienes sirvieron de mercenarios en la guerra contra algún otro pueblo enemigo. Y, a la larga, consiguieron emparentar, a base de una triquiñuela, con el tlatoani culhua, de linaje tolteca y descendiente de Quetzalcóatl. Humillados el pueblo y su dios por los culhuas, los mexicas tomaron una terrible venganza contra la hija del tlatoani, huyeron de Tizapán y se refugiaron en el lago.

La derrota en Chapultepec había sido atribuida por los mexicas a Cópil, quien incitaba a sus enemigos para vengar a su madre, Malinalxóchitl, la hechicera abandonada por el dios. Según órdenes de Huitzilopochtli, el joven guerrero Cópil fue muerto por un capitán mexica y su corazón arrojado por Ténoch al lago, donde crecían tulares y carrizales, el sitio exacto en el que habría de brotar el nopal con tunas rojas que indicaría el lugar de la fundación de México-Tenochtitlan.

Finalmente, en esa isla inhóspita Huitzilopochtli, por voz de los sacerdotes, les indica la señal, les confirma su destino bélico y les profetiza su grandeza:

*Oíd [...] e idos incontinenti a ver el Ténoch en el que veréis se posa alegremente el águila, la cual pone y se asolea allí por lo cual os satisfaréis, ya que es donde germinó el corazón de Cópil. Con nuestra flecha y escudo nos veremos con quienes nos rodean, a todos los que conquistaremos, apresaremos, pues ahí estará nuestro poblado, México, el lugar en que grita el águila, se despliega y come, el lugar en que nada el pez, el lugar en que es desgarrada la serpiente y acaecerán muchas cosas. [...] Todo*



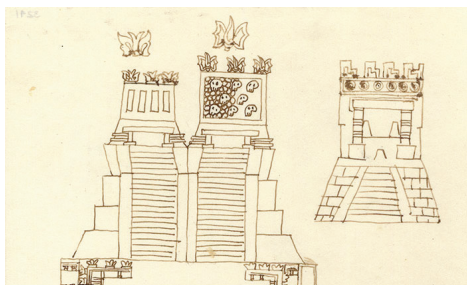
El águila y la serpiente. Fray Diego Durán.

*esto en el año 2-casa (1325) de que naciera Jesucristo, nuestro Salvador, fue cuando entraron, llegaron y se asentaron dentro del tular y el carrizal, dentro del agua de Tenochtitlan los ancianos mexicanos aztecas*<sup>11</sup>.



Tláloc.

Museo Nacional de Antropología



Templo Mayor (Coatépéc).

Sin embargo, había necesidad de acreditar el milagro. Según el *Códice Aubin*, Axolohua se hunde en el lago y emerge al otro día con el siguiente mensaje de Tláloc, el dios de las aguas: «Ha llegado mi hijo Huitzilopochtli, pues aquí está su casa. Él la dedicará, porque aquí viviremos unidos en la tierra». Es por ello que las diferentes construcciones superpuestas del Templo Mayor —que lleva por nombre Coatépéc en honor al sitio donde había nacido Huitzilopochtli—, iniciadas bajo el mandato de Motecuhzoma Ilhuicamina por consejo de Tlacaélel, están dedicadas a estas dos deidades que, además, representan los principios masculino y femenino, respectivamente.

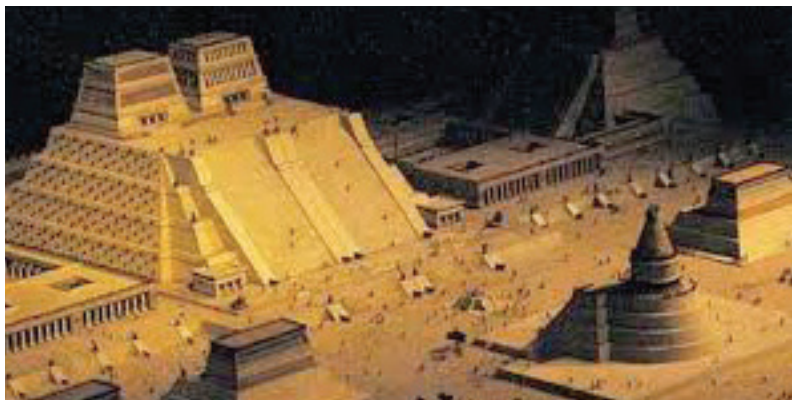
Así, este pueblo austero, trabajador, guerrero y fanático, de quien, según el cantar, «Al venir [...] / Nadie conocía su rostro. / Por todas partes les decían: / “—¿Quiénes sois vosotros? / ¿De dónde venís?”»<sup>12</sup>, engrandeció su ciudad, dominó a los pueblos vecinos y a partir del sometimiento en 1427 de Azcapotzalco, extendió su imperio de costa a costa y, hacia el sur, hasta Guatemala. Cien años más habría de prevalecer el esplendor de México-Tenochtitlan: *ombiligo de la luna, nopal de tunas rojas*<sup>13</sup>.

<sup>11</sup> Alvarado Tezozómoc, 1992. Comp. Bernal, 1984, p. 123.

<sup>12</sup> Informantes de fray Bernardino de Sahagún [ca. 1568-1561], *apud* León Portilla [1961] 1983, p. 79.

<sup>13</sup> Macazaga Ordoño, 1979. s. v.





Maqueta del Templo Mayor. Arq. Ignacio Marquina.



Mapa de México-Tenochtitlan.

La muerte de Motecuhzoma Ilhuicamina, el año 2-Pedernal (1468), marcaría el último periodo de esplendor mexica, al que puso fin la llegada de los españoles en 1519. Este lapso corresponde a una atadura de años, que suman 52, en que podría ocurrir un cataclismo que terminaría con la era del Quinto Sol y se destruiría el mundo. Según Bernardino de Sahagún:

Tomaban por señal para esta fiesta el movimiento de las Cabrillas (las Pléyades) cuando estaban en medio del cielo a la medianoche [...] Cuando veían que pasaban del medio, entendían que el movimiento del cielo no cesaba. A esa hora, estaban en los cerros circundantes gran cantidad de personas esperando ver el Fuego Nuevo<sup>14</sup>.

<sup>14</sup> Sahagún, *Historia General* IV [1580], 1982.





Mapa del Imperio Mexica.

Vendrían otros presagios funestos cercanos a la llegada de los españoles. Todos ellos, en total ocho, recogidos por Sahagún: «Diez años antes, una como llama de fuego, una como aurora: se mostraba como si estuviera goteando, como si estuviera punzando en el cielo...». Más adelante, «ardió la casa de Huitzilopochtli. Se llamaba su sitio divino, el



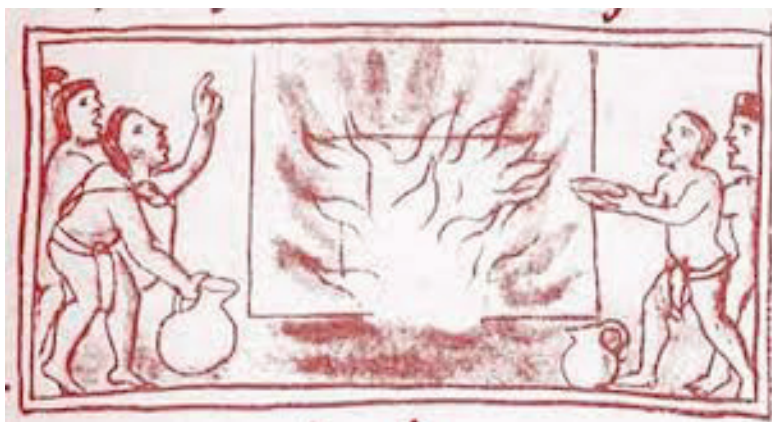
«Cuando había aún Sol, cayó un fuego [...] salió de donde el Sol se mete: iba derecho viendo a donde sale el Sol...».

sitio denominado *Tlacateccan* [“Casa del mando”]. El agua con que intentaban apagarlo enardecía el fuego. En otra ocasión, un rayo incendió el templo de Xiuhtecutli.

Un día, de poniente a oriente. Tiempo después, «Hirvió el agua: el viento la hizo alborotarse hirviendo. Como si hirviera en furia, como si en pedazos se rompiera al revolverse...». Algunas noches, una mujer, Cihuacóatl, apiadada por el futuro de su pueblo, «andaba dando de gritos: “—Hijitos míos, pues ya tenemos que irnos lejos. [...] —Hijitos míos, ¿a dónde os llevaré?”». Otro presagio consistió en el hallazgo de una grulla con un espejo en la cabeza en donde una vez Motecuhzoma II Xocoyotzin vio reflejadas las estrellas y otra, «—¡Unas como personas que están en pie como agitan—



«Una como espiga de fuego...».



«Ardió la casa de Huitzilopochtli».



«Había uno como espejo en la cabeza del pájaro [...]. Allí se veía el cielo, las estrellas, el Mastelejo».



Escultura de la *xiuhcóatl*.

dose...!». Y, finalmente, «se mostraban a la gente hombres deformes, personas monstruosas. De dos cabezas pero un solo cuerpo».

Sin embargo, ahora, los dioses callaban, los magos y adivinos fracasaban ante «la incomunicabilidad de las imágenes (su vacío), la imposible interpretación de los signos...»<sup>15</sup>. Y no sólo eso. En los últimos días de la defensa de la capital mexicana, Cuauhtémoc decide que es el momento de usar la *xiuhcóatl*, el arma de Huitzilopochtli. La entrega a un valiente guerrero, quien, después de capturar a algunos prisioneros, tiene que retirarse. «El arma divina había fracasado. La conquista era, pues, inevitable»<sup>16</sup>.



El Templo Mayor hoy.

<sup>15</sup> Flores, 2004, p. 108.

<sup>16</sup> Bernal, 1984, p. 110.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado Tezozómoc, Hernando de, *Crónica Mexicáyotl* [1609], México, UNAM/IIH [1949], 1992.
- Bernal, Ignacio, *Tenochtitlan en una isla*, México, Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública. Cultura SEP, 1984.
- Castillo, Cristóbal del, *Historia de la venida de los mexicanos y de otros pueblos e historia de la Conquista*, trad. del náhuatl y estudio preliminar Federico Navarrete, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001.
- Códice Aubin* [1576], *Manuscrito azteca de la Biblioteca Real de Berlín*, trad. Charles Dibble, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1963.
- Códice Boturini*, México, Secretaría de Educación Pública (Colección Documentos Conmemorativos del DCL aniversario de la fundación de Tenochtitlan), 1975.
- Flores, Enrique, «*La Conquête du Mexique: Sacrificio, espectáculo y “teatro de la crueldad”*», *Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brasilien*, Université de Toulouse-Le Mirail, 82, 2004, pp. 89-124.
- Galarza, Joaquín y Krystyna M. Libura, *Para leer «La tira de la peregrinación»*, México, Ediciones Tecolote, 2004, 3ª ed.
- León Portilla, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares* [1961], México, Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública. Cultura SEP, 1983, p. 97.
- Macazaga Ordoño, César, *Nombres geográficos de México*, México, Editorial Innovación, 1979.
- Navarrete Linares, Federico, *La migración de los mexicas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002, 3ª ed.
- Preciado, José, «Fallece Joaquín Galarza, pionero de la investigación de la escritura azteca», 2004, <<http://josepreciado.net/antropoetica/galarza/Inicio.html>> [30/04/2015].
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España. Códice florentino*, ed. Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, México, Fomento Cultural Banamex, 1982.
- Vallejo Cervantes, Gabriela, «Cristóbal del Castillo, *Historia de la venida de los mexicanos y de otros pueblos e historia de la Conquista*», ed. Federico Navarrete, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001.
- Vallejo Cervantes, Gabriela, «Cristóbal del Castillo, *Historia de la venida de los mexicanos y de otros pueblos e historia de la Conquista, estudio preliminar de Federico Navarrete*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001, 180 pp. (Colección Cien de México)», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea], «Comptes rendus et essais historiographiques», mis en ligne le 07 février 2005, <<http://nuevomundo.revues.org/324>> [07/05/2015].

